



2. COP21 París: Otro clima para un mundo vivible

La COP21: Una cumbre transitoria de mentiras, negocios y crímenes climáticos/1

Daniel Tanuro

Las primeras advertencias científicas sobre el calentamiento global se remontan a más de cincuenta años. Al final fueron tomadas suficientemente en serio hasta el punto de que la Organización de las Naciones Unidas y la Organización Meteorológica Mundial crearon en 1988 el Grupo Intergubernamental de expertos sobre la Evolución del Clima (GIEC).

De las primeras advertencias a la urgencia total

Desde su creación, este organismo un tanto particular (ya que las evaluaciones son escritas por científicos pero los “resúmenes para quienes toman las decisiones” son negociados con los representantes de los Estados) ha entregado cinco voluminosos informes. Todos ellos validan la hipótesis de partida: la temperatura media de la superficie terrestre aumenta; este incremento se debe casi exclusivamente a las emisiones antrópicas [producidas por el ser humano] de gas de efecto invernadero. El más importante de todos ellos es el gas carbono que proviene de la quema de combustibles fósiles/2.

Desde hace veinte años el GIEC repite lo mismo: si no se reducen drásticamente las emisiones, el calentamiento conducirá a incrementar el nivel de los océanos, a multiplicar los fenómenos meteorológicos extremos, a reducir la productividad agrícola, a disminuir el agua potable disponible, al declive acelerado de la biodiversidad y tendrá, también, consecuencias sanitarias. Cierto que

1/ Versión remodelada para *VIENTO SUR* de un artículo escrito para la revista belga *Politique*, septiembre-octubre de 2015.

2/ El aumento de la radiación solar explica alrededor del 5% del calentamiento. Los informes del IPCC están disponibles en la web <http://www.ipcc.ch/>.

“Kioto fue una mi-
larga.”

no es el único problema medioambiental pero, sin duda, es el problema central.

Lo que distingue a estos cinco informes es la precisión y el nivel más avanzado de probabilidad de sus proyecciones. Además, desde que se puso en pie el GIEC, las proyecciones se contrastan con las observaciones de lo que ocurre, y la conclusión es inquietante: la realidad es más grave de lo que anunciaban los modelos³.

Los combustibles fósiles satisfacen el 80% de las necesidades energéticas del planeta. Por ello, el problema energético es el más importante de los retos. Naomi Klein lo señala en su último libro (Klein, 2015): si quienes tienen que adoptar las decisiones hubieran tomado el toro por los cuernos inmediatamente (quizás) hubieran podido pilotar una transición relativamente suave hacia un sistema basado exclusivamente en recursos renovables y en la máxima eficiencia de su uso. Pero no lo hicieron; de ahí que actualmente estamos confrontados a una situación de urgencia total en la que la amenaza solo se puede excluir a través de medidas muy radicales... que son, precisamente, ¡las que quienes adoptan las decisiones quieren evitar!

Convención marco y Protocolo de Kioto

En 1992, la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro adoptó a bombo y platillo una convención (la Convención marco de Naciones Unidas para el Cambio climático, CCNUCC) en la que quienes participaron en ella se marcaban como objetivo el evitar una “perturbación peligrosa” del sistema climático... señalando que no todos los países tienen la misma responsabilidad histórica en el calentamiento ni la misma capacidad para hacerle frente.

En virtud de estos principios de “responsabilidad común pero diferenciada” y de la capacidad diferente de los países “desarrollados”, durante la tercera Conferencia de las Partes de la CCNUCC (COP3) acordaron el Protocolo de Kioto, comprometiéndose a reducir las emisiones en un 5,2% (en relación al año 1990) entre el año 2008 y el 2012.

El esfuerzo que se imponía a los países “desarrollados” eran irrisorios, sobre todo porque podían lograrlos mediante artimañas entre las que destacaban el marcado sobre los derechos de emisión negociables (ofrecidos de forma gratuita y en abundancia a las empresas) y la posibilidad para los países del Norte de reemplazar las reducciones propias a cambio de comprar créditos de emisión generados por las denominadas inversiones “limpias” (que en su mayoría no lo son en absoluto), o a través de medidas de gestión forestal (en detrimento de los pueblos

³/ Es sobre todo el caso en lo que respecta al aumento del nivel de los océanos: la realidad observada es de 3 mm/año contra 2 mm en las proyecciones.

indígenas) en los países de Sur/4. A pesar de ello, EE UU rechazó ratificar este protocolo.

Kioto fue una milonga. Y jugó un papel determinante en el fracaso de la COP de Copenhague el año 2009, que tenía que haber adoptado un acuerdo climático mundial. En efecto, el Sur denunció la falta de compromiso concreto del Norte. Esta denuncia, si bien estaba justificada globalmente, conllevaba segundas intenciones, principal, pero no exclusivamente, por parte del mayor de los grandes países llamados “emergentes” y de los productores de petróleo, preocupados de que los recursos fósiles continuaran “estimulando” sus economías durante el mayor tiempo posible.

Al final de una asamblea general tempestuosa, marcada ante todo por las duras intervenciones de Hugo Chávez y de Evo Morales, la cumbre adoptó una declaración elaborada en los pasillos bajo la batuta de Estados Unidos y China, los dos grandes emisores de gas de efecto invernadero (si bien su responsabilidad histórica en el calentamiento climático es muy diferente).

Copenhague: cada cual a lo suyo

Copenhague constituyó un fracaso, pero la cumbre adoptó una decisión metodológica importante: las distintas partes decidieron renunciar a una solución “de arriba abajo” basada en la definición de un “objetivo carbono” a nivel mundial que fuera compartido en función de las responsabilidades y capacidades de cada país.

Establecer un “objetivo carbono” significa ponerse de acuerdo sobre la cantidad de carbono que aún se puede emitir a la atmósfera para no superar un calentamiento máximo superior a “x” grados. Constituye el único método que puede ser a la vez científicamente riguroso y —potencialmente— justo desde el punto de vista de la responsabilidad diferenciada. Pero, presenta el “inconveniente” de que define el compromiso ecológico y la evaluación de las responsabilidades de forma muy clara e ineludible/5.

Como todos los gobiernos deseaban conservar márgenes de maniobra, la COP decidió que cada país comunicaría su plan clima (en la jerga habitual: sus “intenciones de contribución nacional determinadas”-INDC) al secretariado de la CCNUCC, y que las negociaciones se harían con base en ellas, es decir según el modelo de “cada cual a lo suyo” (Benion, 2015).

Por otra parte, Copenhague tomó la decisión de crear un Fondo verde para

4/ Hasta una fecha reciente, el Sistema europeo de intercambio de derecho de emisión era el único mercado de este tipo. Recientemente, se han creado mercados similares en determinadas regiones de China y de EE UU. Las inversiones “limpias” en el Sur, generadoras de beneficios, constituyen el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). Los proyectos forestales derivan del mecanismo RDD+.

5/ Según diversas estimaciones, al ritmo actual de emisiones, el carbono aún disponible para no superar los 2° C se agotará en 2030. Ver la proyección de Kevin Anderson (2013), director de Tyndal Institute of Climate Change Research.

el clima, a través del cual los países desarrollados contribuirían a la adaptación y a la mitigación del cambio climático en los países en desarrollo. Al año siguiente, la COP de Cancún, fijó una cantidad anual de cien mil millones de dólares a partir de 2020, pero el Fondo (cuyo administrador principal es el Banco Mundial) no ha recabado aún ni la décima parte de esta cantidad y los gobiernos del Norte piensan más en otorgar créditos que en hacer donaciones...

Los 2 °C, para la galería

Casi veinte años después de la cumbre de Río, Cancún también definió una cifra en torno al objetivo central de la CCNUCC. En efecto, se decidió que el límite “de riesgo” que no se podía superar sería el de 2 °C en relación al período preindustrial (1,5° si fuera necesario “en función de la evolución de la ciencia”). A primera vista, una decisión positiva, pero que tiene dos problemas.

La primera, de orden político-científico: la opción de 2 °C como umbral de riesgo es muy cuestionable. Los 2 °C fueron popularizados por un estudio del economista Nordhaus, que optó por esta cifra porque le parecía que se correspondía con la duplicación de la concentración atmosférica en CO₂. Desde 1990, un informe del Stockholm Environment Institute estimaba preferible no superar 1 °C, pero los “2 °C maxi” se impusieron cuando en 1996 la Comisión europea lo definió como su objetivo⁶.

Ahora bien, aún hay mucha tela que cortar. En Cancún, más de cien países —pequeños Estados insulares y “países menos desarrollados”— relanzaron el llamamiento para que el nivel de riesgo fuera fijado a 1,5 °C. Se decidió estudiar la cuestión y para ello la COP18 (Doha) puso en marcha un “diálogo estructurado entre expertos” (SED). El informe de este diálogo remitido en mayo de 2015 concluyó que, en efecto, un calentamiento de 2 °C es muy peligroso y que 1,5 °C reduciría los riesgos (Hare y Schleussner, 2015). Un ejemplo de esos riesgos los ofreció Anders Levermann, uno de los “autores clave” del capítulo “Incremento del nivel de los mares” del cuarto informe del GIEC: considera que todo incremento de 1 grado en la temperatura (ya se había alcanzado el 0,8 °C) conlleva, en situación de equilibrio, una subida de 2,3 metros en el nivel de los océanos (Levermann, 2013). No se dispone de los datos globales sobre cómo está repartida la población en relación a la altitud [de los océanos] pero se estima que el incremento del nivel en un metro implicará el desplazamiento de varios cientos de millones de personas. Así pues, si el incremento es de 4,6 metros...

El segundo es de orden metodológico: no se ha previsto nada para que los INDC sean corregidos con el fin de contribuir a respetar los límites. De hecho

6/ Los INDC (Intended nationally determined contributions) planteadas de cara a la COP21 se pueden consultar aquí: <http://www4.unfccc.int/submissions/indc/Submission%20Pages/submissions.aspx>.

el sistema de que cada cual tenga su plan permite a cada cual sacar pecho ante los medios diciendo “la situación está bajo control, trabajamos para no superar los 2 °C de calentamiento”... sin que hagan nada para lograrlo.

Porque, efectivamente, no hacen nada. Es lo menos que se puede decir. Las emisiones mundiales, que aumentaron anualmente un 1% en los años 1980, actualmente aumentan el doble. A ese ritmo, si nada cambia, el calentamiento podría alcanzar 6 °C de aquí al fin del siglo; incluso a 11 °C o más (Eilperin, 2011; Anderson, 2013; Hansen *et al.*, 2013).

¿Llegarán los gobiernos a un acuerdo en la COP21 que se celebrará en París en diciembre? Es probable, pero no cierto. Por el contrario, lo que está claro es que la fórmula de “cada cual a lo suyo” satisface plenamente a las multinacionales que no ven en el desafío climático mas que la oportunidad de “nuevos mercados”: mercados carbono, mercado de renovables, de captura y almacenamiento, de apropiación de recursos, de mercados para la adaptación (al caldo neoliberal, por supuesto, lo que implica una aceleración de las privatizaciones, especialmente del agua). Esta manera de actuar les satisface plenamente porque toda esta política se estableció de acuerdo con la patronal como, por ejemplo, se pudo ver en mayo pasado, cuando París acogió oficialmente la “Cumbre de las empresas a favor del clima” (ver el recuadro).

La COP y las multinacionales

Producto de la voluntad consciente de asociar las empresas a las negociaciones, la cumbre de empresas por el clima organizada en París en mayo de 2015 contaba con el apoyo de diversos lobbies, entre ellos el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD) (Lindgaard, 2015). Este lobby cuenta entre sus doscientos miembros a algunos de los más grandes contaminadores del planeta (Shell, BP, Dow Chemicals, Petrobras, Chevron...). Está presidido por el patrón de Unilever y fue fundado por Stephan Schmidheiny, antiguo patrón de Eternit. En su discurso ante esta audiencia, François Hollande les prometió directamente, no la Luna, sino la Tierra: “Las empresas son fundamentales porque son ellas las que van a traducir los compromisos que se vayan a adoptar, los cambios que sean necesarios: la eficacia energética, el incremento de energías renovables, la capacidad para transportarse con una movilidad que no consuma energía, el almacenamiento de energía, la forma de construir los hábitats, la organización de las ciudades, y también la participación en la transición, en la adaptación para los países en vías de desarrollo”.

Lo que también es verdad es que este eventual acuerdo no será más que una cortina de humo. El tono de lo que pueda resultar ya lo dio el acuerdo alcanzado a finales de 2014 por los dos principales contaminadores: China y EE UU. En el mejor de los casos, si la Unión Europea respeta su compromiso (insuficiente y minado por las maniobras a las que nos referíamos más arriba) de reducir sus emisiones en un 40% de aquí al 2030, si los otros países desarrollados se alinean sobre el INDC de EE UU (un objetivo para 2025 apenas superior al

“Un capitalismo sin crecimiento es una contradicción en los propios términos”, decía Schumpeter. ”

que EE UU debería haber alcanzado en 2012 según el Protocolo de Kioto) y si los países en vías de desarrollo se alinean con el de China (ninguna reducción absoluta de emisiones antes del 2030), el resultado más probable será un incremento de la temperatura del 3,6 °C de aquí a 2100. En menos de un siglo, casi tanto como desde el fin de la

última glaciación hace veinte mil años. Una catástrofe indescriptible, inimaginable, terrible. Más en concreto: un crimen que la COP21 trata de ocultar.

Crecimiento o clima: hay que elegir

La causa de esta situación terrible no está en la imposibilidad técnica para abandonar los combustibles fósiles o en la presión demográfica, sino en la naturaleza misma del sistema económico capitalista. “Un capitalismo sin crecimiento es una contradicción en los propios términos”, decía Schumpeter. Algo que nadie puede negar hoy en día: ese es el quid de la cuestión. En efecto, salvar el clima implica reducir las emisiones de manera tan drástica que solo son posibles si se da una disminución importante del consumo energético. Esa disminución, por su parte, no es posible sin disminuir sensiblemente la transformación y el transporte de productos. Dicho de otro modo, sin renunciar al crecimiento.

Los progresos en la eficacia energética no permiten escapar a este imperativo físico. En efecto, más allá de los límites físicos, se constata que estos progresos están más que compensados por los “efectos secundarios” (la energía economizada se utiliza para producir otra cosa o la misma en cantidades más grandes). Esto es inevitable mientras la lógica productivista, de libre empresa y la competencia en el mercado constituyan la norma.

Las tecnologías tampoco aportan la solución. A este respecto, se puede estimar que el último informe del GIEC ofrece una imagen falsa de la realidad. Según este informe, en las condiciones estudiadas (es decir, manteniendo el crecimiento), el respeto del límite de 2 °C solo es posible si las emisiones del sistema energético mundial llegan a ser negativas a partir del año 2070 (dicho de otro modo: si el sistema capta más CO₂ que el que emite). Para alcanzar ese resultado, todos los escenarios utilizados recurren a la utilización masiva de la biomasa para la captura y el almacenamiento... Ahora bien, los trabajos elaborados por el Grupo de trabajo 3 del GIEC:

1. No aportan la prueba de que esta tecnología sea segura y
2. no ofrecen ninguna garantía en lo que tiene que ver con las consecuencias sociales y ecológicas de esta opción tecnológica (Johnson, 2015; Fuss *et al.*, 2014). Pero son potencialmente peligrosos, dada la puesta en competencia de cultivos energéticos y no energéticos, de una parte, y por el impacto sobre la biodiversidad, por otra.

En realidad, en general, el total de los numerosos escenarios que pretenden conciliar el crecimiento y la transición hacia un sistema de cero carbono respetando el límite de los 2 °C están mediatizados por no tener en cuenta uno u otro de estos problemas; y el mayor de ellos se llama capitalismo⁷. Pero “capitalismo” y “crecimiento” son dos palabras tabú, que los investigadores de GIEC se prohíben pronunciar.

En un análisis del documento que sirve de base a las negociaciones de cara a París, Pablo Solón llama la atención sobre otro punto crucial que nos remite a las mismas conclusiones anticapitalistas por otro camino, más concreto: si bien son decisivos para no superar la barrera de 2 °C, los compromisos de reducción de aquí al 2030 no existen (Solón, 2015). El exembajador de Bolivia en la ONU imputa este hecho, con razón, al método de “cada cual a lo suyo”. Pero el problema que subyace es el siguiente: ¿a qué se debe este silencio en torno a los objetivos para 2030?

La respuesta tiene relación con tres elementos que, todos ellos, tienen que ver con los importantes fondos de los que se benefician los clima-negacionistas: las reservas de fósiles capitalizadas, la amortización del sistema energético (basado en fósiles en un 80%) y la implicación del capital financiero que dirige el mundo en esos dos niveles.

Efectivamente, para salvar el clima:

1. Las compañías petroleras, gaseras y carboneras deberían renunciar a explotar las cuatro quintas partes de las reservas fósiles que tienen en propiedad, que forman parte de sus activos y que determinan su cotización bursátil (Carbon Tracker, 2011);
2. la mayor parte del sistema energético mundial —más o menos una quinta parte del PIB mundial— debería ser desechado antes de ser amortizado (ONU, 2011); y
3. en ambos casos, esta destrucción de capital entrañaría una enorme crisis financiera, el estallido de una enorme burbuja.

Crisis sistémica y proyecto de sociedad

La COP21 se anuncia como la cumbre de la mentira, de los negocios y del crimen climático. Desgraciadamente, una cumbre de transición en la que, si no encuentra resistencias, el sistema irá aún más lejos en la destrucción social y medioambiental. Es decir, expresiones como “crisis ecológica” o “cambio climático antrópico” son equívocas. Globalmente, la situación hemos de aprehenderla en términos de crisis sistémica, de impasse histórico del capitalismo. Y es

⁷ Esto sirve también para los escenarios desarrollados por las ONG, tales como el escenario Energy Revolution de Greenpeace, o el escenario francés Negawatt (desarrollado por la asociación del mismo nombre), que suscita demasiadas ilusiones en el Hexágono.

en ese contexto en el que es necesario inventar las estrategias. La izquierda anticapitalista se enfrenta al reto de avanzar un proyecto de sociedad no productivista y de desarrollar prácticas, reivindicaciones y formas de organización que permitan ponerlas en marcha.

Se está organizando una gran movilización que tendrá su primer punto culminante en París durante la celebración de la COP21 y que continuará después. Quienes la organizan quieren hacer converger en ella a todos los movimientos de las y los explotados y oprimidos. Los sindicatos campesinos y los pueblos indígenas están en primera línea del combate articulado a partir de prácticas de conquista de los bienes comunes en el que las mujeres juegan un papel fundamental. Amplias capas de la juventud ya están comprometidas contra los grandes proyectos de infraestructuras al servicios de las energías fósiles. Pero el movimiento obrero está rezagado.

Los sindicatos participan en la movilización, es cierto; pero no se trata solo de eso. Se trata de llevar a las masas de trabajadores y trabajadoras a considerar esta lucha como su lucha; es decir, de contribuir cotidianamente a su propia acción. Es un reto decisivo pero difícil. Solo podrá darse a través de un doble movimiento de democratización de los sindicatos y de radicalización anticapitalista tanto de su programa como de su práctica. Sin ello, la “transición justa” que reclama la Confederación Internacional de Sindicatos corre el riesgo de no hacer más que acompañar la estrategia capitalista y sus consecuencias (Confederación Sindical Internacional, 2010).

La convergencia de los movimientos remarca la necesidad de un proyecto de sociedad no capitalista adaptado a las exigencias de nuestro tiempo. Un proyecto ecosocialista que esté orientado a satisfacer las necesidades humanas reales, determinadas democráticamente y respetando los imperativos ecológicos. Aunque aún resulte impreciso, este proyecto autogestionario, descentralizado, feminista e internacionalista, que renuncia al fantasma de la “dominación sobre la naturaleza” y a la obsesión de “cada vez más”, ya está presente en las luchas por la emancipación. No hay tarea más importante que hacer que vaya desarrollándose.

Daniel Tanuro es ingeniero agrónomo y ecologista. Es autor, entre otras obras, de *El imposible capitalismo verde*, Madrid, Los libros de VIENTO SUR y La oveja roja, 2011.

Traducción: VIENTO SUR

Bibliografía

Anderson, K. (2013) “The emissions case for a radical plan” (vídeo). Disponible en: <http://tyndall.ac.uk/communication/news-archive/2013/radical-emissions-reduction-conference-videos-now-online>.

- Benion, T. (2015) "Defining 'dangerous'". *Paris Text*, 8/5/2015. Disponible en: <http://paris-text2015.com/2015/05/the-draft-paris-text-doesnt-define-dangerous-why-that-is-a-big-problem/>.
- Carbon Tracker (2011) "Unburnable Carbon". Disponible en: <http://www.carbontracker.org/report/carbon-bubble/>.
- Confederación Sindical Internacional (2010) "International trade unions to adopt historic resolution on climate change". 24/6/2010. Disponible en: <http://www.ituc-csi.org/international-trade-unions-to?lang=es>.
- Eilperin, J. (2011) "World on track for nearly 11-degree temperature rise, energy expert says". *Washington Post*, 28/11/2011. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/national/health-science/world-on-track-for-nearly-11-degree-temperature-rise-energy-expert-says/2011/11/28/gIQAi0IM6N_story.html.
- Fuss, S. *et al.* (2014) "Betting on negative emissions". *Nature*, 21/9/2014. Disponible en: <http://www.nature.com/nclimate/journal/v4/n10/full/nclimate2392.html>.
- Hansen, J. *et al.* (2013) "Assessing 'Dangerous Climate Change': Required Reduction of Carbon Emissions to Protect Young People, Future Generations and Nature". *Plos*, 3/12/2013. Disponible en: <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0081648>.
- Hare, B. y Schleussner, C.-F. (2015) "Briefing Note on the Report on the Structured Expert Dialogue on the 2013-2015 Review". 11/5/2015. Disponible en: http://climateanalytics.org/files/briefing_sed_report.pdf.
- Johnson, S. (2015) "1.5 degrees Celsius or 2 degrees? Maybe it's turtles all the way down?". *Paris Text*, 10/6/2015. Disponible en: <http://paris-text2015.com/2015/06/1-5-degrees-celsius-or-2-degrees-maybe-its-turtles-all-the-way-down/>.
- Klein, N. (2015) *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el Clima*. Barcelona: Paidós ibérica.
- Levermann, A. (2013) "The inevitability of sea level rise". *Real Climate*, 15/8/2013. Disponible en: <http://www.realclimate.org/index.php/archives/2013/08/the-inevitability-of-sea-level-rise/>.
- Lindgaard, J. (2015) "Le sommet Business et Climat de Paris est squatté par les gros pollueurs". *Mediapart*, 20/5/2015. Disponible en: <http://www.mediapart.fr/journal/economie/200515/le-sommet-business-et-climat-de-paris-est-squatte-par-les-gros-pollueurs>.
- ONU (2011) *Estudio Económico y Social Mundial 2011: La gran transformación basada en tecnologías ecológicas*. Disponible en: http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_archive/2011wess_overview_sp.pdf.
- Solón, P. (2015) "Behind the climate negotiating text for COP21". Focus on the Global South web, 12/3/2015. Disponible en: <http://focusweb.org/content/behind-climate-negotiating-text-cop21>.